

SEÑALES PREVENTIVAS

A los Tres Cuartos Para las Once de la Mañana, la Campana "MARIA" de la Catedral de Puebla, Anunció que el Enemigo se Hallaba al Frente. Poco Después el Estallido de un Cañonazo, Previno a las Fuerzas Defensoras que Había Llegado la Hora del Combate

Señoras y niñas salían a sus balcones y saludaban con pañuelos a los grupos de tropa y pueblo armado, que atravesaban calles para cubrir las trincheras y las alturas de los templos. Todo era animación, todo entusiasmo para aquella sociedad que ha tenido el hábito de los combates, en nuestras luchas intestinas, y que por lo mismo se halla acostumbrada al vértigo de los peligros.

Entre tanto, una columna de cinco mil franceses se desprendía del campamento de Amalúcan sobre Guadalupe, y haciendo una conversión sobre su derecha, ocupó el rancho de Rentería. Noreste del cerro y distante un cuarto de legua.

Un cañonazo anunció a los Batallones que el enemigo iba a cargar.

El Gral. en Jefe del ejército francés, puso su antejo para nuestra línea de batalla y dijo a Dn. Juan N. Almonte que lo acompañaba: "Aquella es tropa" y Almonte, el traidor, le respondió: "Es lujo que servirá de alfombra a vuestros veteranos".

¡Desnaturalizado Judas, que al calificar tan mal a nuestros bravos, olvidó que eran los hijos de aquellos que con esplendente gloria, acaudilló Morelos!

A juicio del Gral. Laurencez y de los traidores que lo acompañaban, la victoria era infalible, y aún varios retrógrados recalcitrantes, de esos que no han faltado en Puebla, prepararon banquetes ese mismo día, para obsequiar a los invasores, y festejar las desgracias de la Patria.

IV

Luego que el Gral. Zaragoza vió el movimiento del ejército francés, ordenó al Gral. Negrete que a-

vanzara a las faldas de Guadalupe, por donde amenazaba atacar el enemigo, y al Gral. Berriozábal que se situase en Aránzuzu, punto que formaba flecha con los dos cerros, aunque más inmediato a Guadalupe por el Suroeste.

Ordenó al Batallón Fijo de Veracruz que se situara a unos ochenta metros de la izquierda (Norte) del fortín provisional de Guadalupe; y a la Brigada de Michoacán que se situara a retaguardia y a la izquierda del Fijo de Veracruz, quedando Berriozábal como de reserva.

El Gral. Negrete, Jefe de toda esa línea de batalla, cubrió el fuerte de Loreto con el 6o. Batallón de Línea, al mando del Corl. Ignacio R. Alatorre. Ordenó que el Sexto Batallón "Guardia Nacional de Puebla", al mando del Corl. Juan N. Méndez, quedara hasta unos setecientos metros abajo de Guadalupe, y al Nordeste, y encargó de la defensa de la pequeña fortaleza de este cerro, al Corl. Jesús González Arratia, teniendo este a sus órdenes el Cuerpo Mixto de Querétaro, el 2o. Activo de Puebla, del que era Jefe el Corl. Manuel Andrade Párraga, y dos Compañías del Batallón Cazadores de Morelia, al mando del Corl. José María Méndez Olivares.

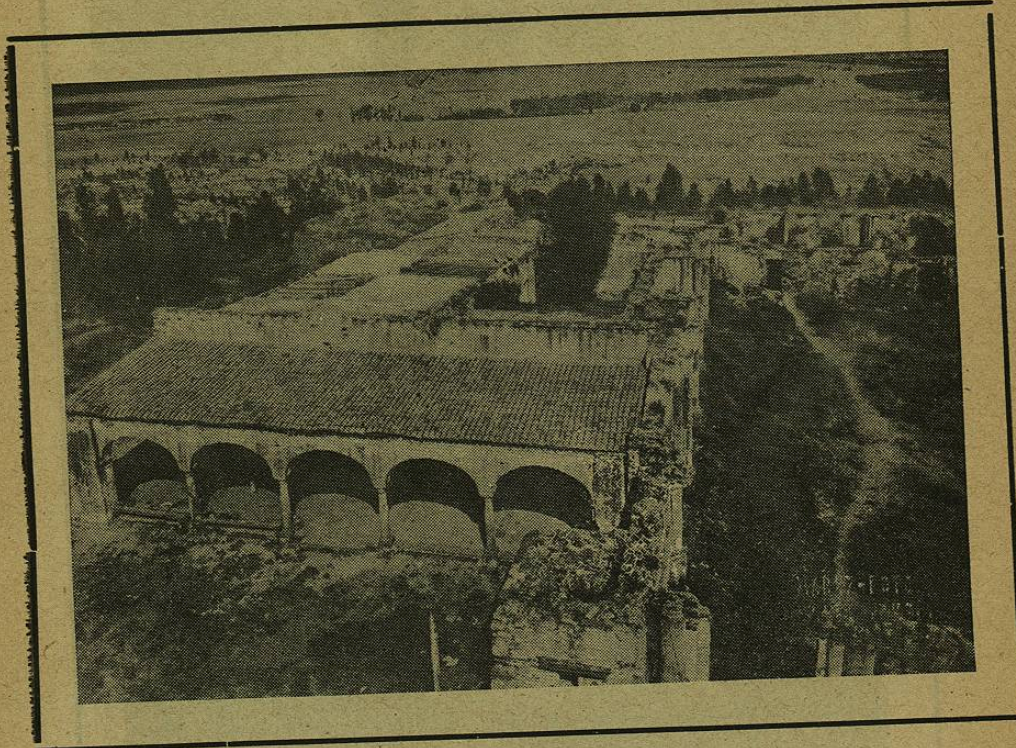
Dos Compañías del Mixto de Querétaro, a las órdenes de su Teniente Corl. Marcelo Aparicio, ocuparon las bóvedas del que entonces fué Santuario de Guadalupe, y una pieza de artillería dirigida por el Sub-Teniente H. Barragán.

Así quedó el frente de la lucha al desprenderse los franceses sobre nuestras posiciones, partiendo de su campamento provisional de Rentería.



GRAL. MIGUEL NEGRETE

Jefe de la Línea de Batalla Entre los Fuertes de Loreto y Guadalupe, que Desplazó su Impetu Combativo. Hasta Rechazar al Enemigo en Furiosa Acometida



RUINAS DEL BASTION DE GUADALUPE

Sus Fosos Sirvieron de Tumba a los Agueridos Soldados Franceses, que Osaron Escalar sus Muros. La Lucha en este Fuerte Tuvo Pasajes Heroicos Para Ambos Combatientes, que lo Convirtieron en Objetivo de Importancia Militar

El enemigo abandonó sus mochilas, y formando los zuavos, los tiradores de Marina, Cazadores de Vincennes y el 99/a de Línea, una columna de cinco mil hombres con dos baterías de diversos calibres, avanzaron de Norte a Sur en línea recta; y, habiendo llegado a las faldas de Guadalupe dieron flanco derecho y formaron en batalla, colocando convenientemente sus cañones, cuyos fuegos comenzaron a obrar sobre los cerros, arrojando muchos proyectiles sólidos y huecos.

Comenzaron ascender los cuerpos enemigos con bastante ligereza, y Guadalupe rompió los fuegos de su artillería.

El Sexto Batallón Nacionales de Puebla, formado de indígenas serranos de Tetela, Xochiapulco y Zacapoaxtla que mandaba el Corl. Juan N. Méndez, estaba a setecientos metros fuera de los parapetos, y en consecuencia fué el primero que midió sus fuerzas y sus armas con aquella columna formidable de franceses.

Ese cuerpo disputó el terreno heroicamente, pero de improviso observó que el enemigo lo flanqueaba por la izquierda, y se retiró a la flecha de los cerros, batiendo en retirada al enemigo que a corta distancia lo seguía. En esa retirada salió herido el Corl. Méndez, quedando al mando de ese cuerpo su inmediato Jefe, el Corl. Ramón Márquez Galindo, y como Mayor del mismo cuerpo el Comandante Juan Crisóstomo Bonilla.

Los franceses avanzaban y los fuegos de su artillería eran activos, así como los fuegos que ellos recibían.

El Gral. Negrete bajó a su encuentro y en auxilio del Sexto Batallón Nacionales de la Sierra Poblana, llevando al Batallón Fijo de Veracruz y al de Cazadores de Morelia.

El enemigo ascendía al cerro, y Negrete lo encontraba con los tres cuerpos citados, y sin disparar un tiro. A setenta y ocho metros de la trinchera en donde se encontraron. Y cuando los franceses se hallaban a cincuenta pasos de distancia, el Gral. Negrete se quitó de la cabeza su gorra de nutria que llevaba y vuelto a sus soldados exclamó con voz robusta: "Soldados en nombre de Dios y de la Patria, cargad sobre el enemigo", y el Batallón de serranos y los otros cuerpos, con banderas desplegadas, cayeron como leones sobre cinco mil franceses, y comenzó una lucha cuerpo a cuerpo, brazo a brazo y cuya carga no pudo resistir el enemigo.

El fuego era nutrido por una y otra parte, el humo había cubierto los rayos del sol, y sólo se escuchaba los estruendos y el grito de vencedores y vencidos.

Los otros dos cuerpos de Michoacán cubrían el ala derecha de nuestros combatientes, y los Batallones de Toluca, al mando del Gral. Berriozábal, cubrían el ala izquierda a unos cuarenta metros por su retaguardia. El Teniente Corl. Alcalá, murió en la lucha y en gran peligro hallóse Berriozábal.

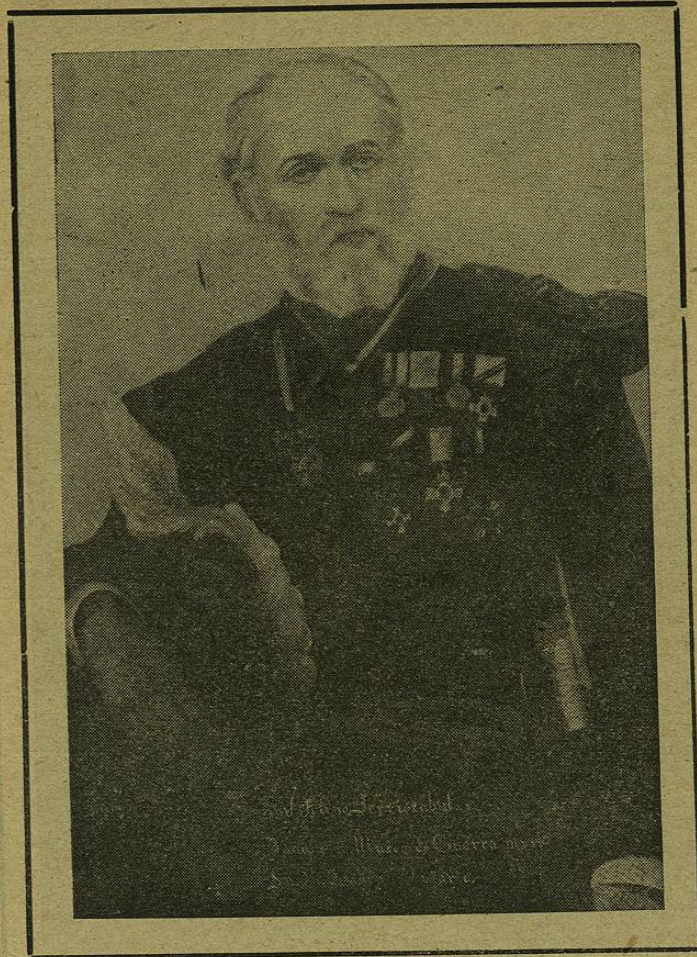
Los franceses habían sufrido considerables pérdidas entre muertos, heridos y prisioneros, y habiendo quedado destruida su columna y desmoralizados sus cuerpos, corrieron desbandados hacia Rentería, y los serranos los persiguieron por la retaguardia.

Al Gral. Negrete le mataron el caballo, el Batallón Cazadores de Morelia, sufrió pérdidas considerables y relativamente los demás.



GRAL. PORFIRIO DIAZ

Con Valor Temerario Lanzó la Carga de su Caballería, Sobre la Columna Francesa de Ataque, y Rebasando la Línea de Fuego la Persiguió Tenazmente



GRAL. FELIPE BERRIOZABAL

Apoyó la Extrema Derecha de la Línea de Batalla, Precisamente en el Fuerte de Guadalupe, Donde se Desarrolló con más Intensidad el Frigor de la Lucha

Eran las doce y media del día: la primera carga había concluído, quedando victoriosas las armas nacionales, y con el calificativo de héroes el Gral. Negrete y sus soldados.

Las dianas se oyeron en todo nuestro campo.

V

El Gral. Zaragoza había llamado al Batallón Rifleros de San Luis, que mandaba el Corl. Salazar, el cual estaba en el Hospitalito, y lo apostó entre la Misericordia y los Remedios, al Sur de Guadalupe.

Los Batallones de Zapadores y Reforma que mandaba el Gral. Lamadrid, los apostó en Xonaca y en el Fuerte del cerro.

Los franceses después de reunirse en la llanura, colocaron con rapidez su artillería, y organizaron de nuevo su columna para dar segunda carga.

El Gral. Zaragoza ordenó al Gral. Negrete que se situara entre los dos cerros, y al Gral. Berriozábal que se colocara con sus batallones a la izquierda, y el Gral. Rojo a la derecha con la Brigada de Michoacán, quedando el Fijo de Veracruz y Nacionales de Puebla, formando el centro de la línea de batalla.

Los fuegos volvieron a romperse, el enemigo avanzó compacto y vigoroso, pues había algo de rabia en sus empujes.

Al llegar a la mitad de la senda por donde hacía tres cuartos de hora, había descendido derrotado, se dividió en tres grupos y avanzó rápidamente.